

Breve historia del diplomado de fotografía de Maracaibo

RAYDAN, Carmelo *

Universidad Bolivariana de Venezuela
carmeloraydan@yahoo.com
Venezuela

<https://doi.org/10.5281/zenodo.4606088>

Resumen

El Diplomado de Fotografía de Maracaibo cumplió el pasado año 2020 diez años de actividades docentes ininterrumpidas, tiempo durante el cual ha llevado a cabo diez cohortes y egresado poco más de 300 personas. En lo curricular está integrado por tres módulos de diez clases cada uno y 40 horas académicas, lo que da un total de 30 reuniones de estudio y 120 horas de aula. El orden que son impartidos los módulos es el siguientes: Historia, Manejo de Equipos, así como Composición y Estética; promoviéndose a lo largo de todos ellos, de manera transversal, los valores de la conservación ecológica, la búsqueda de la justicia social y la preservación y difusión de la cultura venezolana. En el ensayo que a continuación presentamos, hemos querido documentar tanto los más importantes logros obtenidos, como también las principales vicisitudes afrontadas.

Palabras claves: Fotografía, docencia, historia.

* Licenciado en Comunicación Social, Magister en Historia, fotógrafo y docente con más de 40 años de experiencia. Integrante del grupo de profesores fundadores de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Creador y coordinador hasta el presente del Diplomado de Fotografía de Maracaibo.

Brief history of the photography diploma in Maracaibo

Abstract

The Maracaibo Photography Diploma completed ten years of uninterrupted teaching activities last year, during which time it has carried out ten cohorts and graduated just over 300 people. In the curricular area, it is made up of three modules of ten classes each and 40 academic hours, giving a total of 30 study meetings and 120 classroom hours. The order in which the modules are taught is as follows: History, Equipment Management, as well as Composition and Aesthetics; promoting throughout all of them, in a transversal way, the values of ecological conservation, the search for social justice and the preservation and dissemination of Venezuelan culture. In the essay that we present below, we wanted to document both the most important achievements obtained, as well as the main vicissitudes faced.

Keywords: Photography, teaching, history.

El pasado año 2020 el Diplomado de Fotografía de Maracaibo cumplió 10 años de actividades docentes ininterrumpidas. Debido a ello, es el momento pertinente para traer el recuerdo de algunos de los más importantes hechos en el acaecidos y dejar testimonio escrito de estos, agrupándolos en los siguientes diez aspectos.

En la mente de quienes y en cuales circunstancias surgió la idea de crearlo, que instituciones lo han avalado durante estos años, quienes han sido sus docentes hasta el presente, que unidades pedagógicas integran su pensum de estudios y cuál es el contenido de cada una de ellas, cuánto tiempo ha ocupado cada una de sus ediciones, cuáles son las áreas del saber y el nivel educativo de los estudiantes que lo han cursado, cuánto ha sido el costo económico que han debido cancelar los participantes, qué acontecimientos dignos de mencionar realizó el diplomado durante esa década, cuáles otras propuestas se generaron a partir de la experiencia llevada a cabo, y, por último, qué nuevas ideas se aspiran desarrollar en estos estudios de cara al futuro.

El proyecto del diplomado es iniciativa del que escribe este texto, Carmelo Raydan, quien a finales del año 2008, convoca para realizar la propuesta a Norman Prieto y a Jenny Farías, ambos colegas comunicadores sociales y fotógrafos, así como compañeros de trabajo docente en el programa de Comunicación Social de la sede de Maracaibo de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV); concibiendo la idea que queríamos materializar como una ampliación de la unidad curricular “Fotografía”, que los tres impartíamos.

La solicitud formal es introducida en febrero del 2009 y aprobada en pocas semanas, comenzando a dictarse los estudios en cuestión el último sábado del mes de abril del año 2009. En lo administrativo, fue autorizada la existencia del diplomado por el Centro de Investigación y Estudios Avanzados (CIEA), oficina a la que perteneció hasta el mes de abril del 2015, pasando a partir

de esa fecha a depender del Centro de Estudios de la Comunicación Social (CECSO), ente en el cual se mantuvo hasta el final de sus días en la UBV.

Con relación a los organismos que nos han proporcionado su apoyo institucional hasta el presente. Además de la ya señalada Universidad Bolivariana de Venezuela, a la cual estuvo adscrito el diplomado hasta marzo del 2018, cuando concluyó la cohorte número 8; tenemos que agradecerle su respaldo durante las ediciones 9 y 10 a cuatro entes gubernamentales de distintos niveles y competencias, pero todos ellos vinculados a la educación, las artes y la historia: la Dirección de Cultura de la Alcaldía de Maracaibo, el Acervo Histórico del Estado Zulia, el Programa de Educación de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB) y el Centro Nacional de la Fotografía (CENAF); entidades éstas que a partir del año 2019 asumieron la responsabilidad de cubrir las necesidades logísticas y económicas de los citados estudios.

En lo concerniente a la plantilla de docentes que han pasado por nuestras aulas. El módulo de técnica fue llevado por Jenny Farías, desde nuestro comienzo hasta la séptima edición; siendo su profesor desde la octava hasta la décima Jhoel Tiniaco. El de composición y estética estuvo en manos de Norman Prieto desde la primera hasta la quinta salida; cuando su lugar fue ocupado por Nicanor Cifuentes Gil, quien lo impartió desde la sexta hasta la octava cohorte; cuando a su vez es sustituido por Ana María Otero, quien sólo ocupó ese puesto durante la novena edición; teniendo en la actualidad esa responsabilidad Jaime Pacheco. Y el módulo de historia, que ha sido conducido durante estos diez años por quien hace esta reseña, autor principal del proyecto del diplomado y su coordinador hasta el presente. Todos nosotros fotógrafos y educadores.

El pensum de estudios está constituido por los tres módulos o unidades curriculares recién mencionados en el párrafo anterior, comprendiendo cada uno de ellos por lo menos diez clases, y decimos “por lo menos”, porque siendo la cifra mencionada la establecida en la propuesta aprobada, con frecuencia repetimos una reunión de trabajo o agregamos alguna suplementaria por solicitud de los estudiantes, de manera que no pocas veces los módulos terminan en once, doce, o hasta trece encuentros; teniendo una duración cada uno de estos de cuatro horas académicas de 45 minutos, lo que nos da un total de al menos 40 horas por módulo.

Los lapsos en los cuales la mayoría de las veces se han impartido las tres unidades curriculares han sido los siguientes: la primera, entre los meses de abril y junio; la segunda, entre septiembre y noviembre; y la última, entre enero y marzo. Llevándose a cabo las reuniones de estudio una vez a la semana, por lo general los días sábados, aunque también se ha dado el caso

de que hemos tenido que trabajar entre semana; siempre en horario de 9:00 de la mañana a 12:00 del mediodía. Sumando en total los tres módulos el tiempo de más o menos un año, con por lo mínimo 30 semanas de actividad docente y 120 horas académicas de aula; más una salida de campo, que no siempre hemos podido cumplir, la cual en la mayoría de los casos ha sido en el tercer módulo y que suelen ocupar entre dos y tres días. El orden de presentación de los tres módulos y su contenido es el siguiente.

El primero es el de historia, que comprende dos temas: se inicia mostrando una visión del acontecer fotográfico europeo, angloamericano, de nuestra América Latina, venezolano y zuliano, desde mediados del siglo XIX hasta el presente, explicado desde una perspectiva contrahegemónica, es decir desde la periferia del sistema capitalista y equilibrando, en la medida de lo posible, la presencia de fotógrafos de todas las zonas geográficas del mundo; para luego exponer un método de investigación histórica original, de nuestra autoría, concebido para trabajar particularmente con los archivos venezolanos, donde se encuentran las fuentes secundarias y primarias de información fotográfica; terminando con la entrega por parte de los estudiantes, de la catalogación de una colección fotográfica preferiblemente regional o nacional anterior a 1950, con frecuencia un álbum familiar.

El segundo módulo trata sobre el aparataje técnico, abarcando tres espacios y tiempos distintos: se comienza con las partes y el manejo de la cámara, tanto en modelos analógicos como digitales; se sigue con el uso de los equipos que conforman el estudio o salón de iluminación; se continua con la post-producción, que comprende lo más importante referente a los programas de edición y manipulación de la imagen, en versión tanto libre como comercial; y se concluye con los participantes realizando una serie fotográfica hecha en la calle o en el estudio de iluminación, con alteración del registro original.

Por último, la tercera de las unidades curriculares, la de composición y estética, que se ocupa de la semiótica o contenido del mensaje y consta de tres partes: se empieza por analizar el concepto de composición y estudiar la forma como este es llevado a la práctica por destacados fotógrafos foráneos y nacionales; luego se informa sobre los más importantes recursos expresivos con que cuenta el fotógrafo, como son los planos, los ángulos de toma y las más recurrentes formas de organizar los elementos gráficos dentro del encuadre; posteriormente se pasa a explicar, según las leyes de la Gestalt, los fundamentos de la percepción de la imagen; finalizando el proceso con la realización de un trabajo sobre un tema específico, con un mensaje determinado y con un nivel estético señalado.

A la par de lo recién explicado, es política del diplomado difundir de manera transversal a lo largo de las 30 clases o más de estos estudios, tres

valores que consideramos imperiosos propagar en la Venezuela y el mundo de hoy: la preservación ecológica del planeta, la búsqueda de la justicia social en el más amplio de sus conceptos, así como la conservación y difusión de los elementos tanto naturales como culturales definitorios de nuestra identidad nacional venezolana. Ideales estos que deben de estar presentes en todas nuestras imágenes, independientemente del tema que trabajemos y de la técnica fotográfica particular que utilicemos.

Llegados a este punto queremos expresar una idea. Este pensum recién presentado es fruto de nuestra experiencia particular hasta el presente a lo largo de estos diez años de trabajo y en él hay aportes de casi todos los profesores que han dictado cada uno de los tres módulos, quienes permanentemente los van modificando y enriqueciendo en base al de la edición anterior. Pero además de eso, es un hecho que cada docente tiene tanto su estilo como sus conocimientos particulares, con fortalezas y debilidades, en consecuencia, los programas de estudios son interpretados por quienes los manejan, y nunca en ninguna disciplina ni lugar del mundo, son impartidos de la misma manera por los distintos ejecutantes.

Expediciones fotográficas de campo con pernocta se han realizado no pocas, la mayoría de las veces en el tercer módulo. Hemos viajado dentro de nuestro estado Zulia: para la comunidad originaria de Wuayumana, en la naciente del río Socuy, al norte de la sierra de Perijá; para las islas de Toas, San Carlos y Zapara, en el municipio insular “Almirante Padilla”, al norte del estado, adonde fuimos en media docena de ocasiones, auspiciados por la Corporación para el Desarrollo de la Región Zuliana (CORPOZULIA), debido a la necesidad que tenían ellos de gráficas de esa zona, concluyendo el convenio con la entrega por parte de nosotros hacia ese organismo de poco más de 1000 fotografías; y también viajamos para los Puertos de Altagracia, al norte de la costa oriental del lago. Fuera de nuestros límites regionales: hemos hecho una excursión a la población de Casigua, en la costa occidental xerofita de estado Falcón; y dos salidas al parque nacional “Dinira” y a sus poblaciones aledañas Barbacoas, Humocaró Alto y Humocaró Bajo, en la zona sur-oeste montañosa del estado Lara.

Muestras fotográficas fruto del hacer del diplomado hemos producido varias de distintos tamaños, queriendo nosotros en este momento mencionar las tres que en nuestra opinión han sido las más destacadas: Durante el mes de noviembre del año 2012, al cierre de nuestra tercera edición y como consecuencia de los varios viajes que hicimos a las islas de la barra del lago de Maracaibo con el apoyo de CORPOZULIA, se montó “Una Mirada a mis Islas”, con gráficas tanto de los estudiantes como de los profesores; dicha exposición se presentó en los espacios del mencionado organismo y permaneció abierta al público por varias semanas. La segunda exposición, instalada tanto en la

sede de la UBV-Maracaibo, como en varios consejos comunales de la zona oeste de Maracaibo, a lo largo del segundo semestre del año 2013, resultado en este caso de nuestra cuarta cohorte, con fotografías también de estudiantes y docentes, tuvo por denominación “El Legado de Chávez”, y exhibió varios de los logros de la revolución bolivariana en la capital zuliana. Y la tercera presentación, que se llevó a cabo al concluir nuestra novena edición, a finales del 2019, en esta ocasión con imágenes solo de los estudiantes, tuvo por nombre “Soy yo en Maracaibo”, consistiendo en retratos de transeúntes en el contexto del casco histórico de la ciudad, expuesta en los espacios públicos de la Plaza Baralt, como parte de las actividades de la Feria del Libro de ese año, lugar donde permaneció por una semana.

También tenemos que decir que el diplomado mantiene presencia en Internet desde el año 2013, una sección en “El Museo Virtual de América Latina y el Caribe”, bajo el nombre de “Fototeca del Diplomado de Fotografía de la UBV- Maracaibo”; allí exhibimos 260 gráficas, provenientes cronológicamente del último tercio del siglo XIX y de la primera mitad del XX, en su mayoría zulianas, pero habiendo también venezolanas de otras regiones del país; producto de las entregas de los estudiantes del módulo de historia.

Una última actividad pública destacada, por ahora, que no podemos dejar de mencionar, fue la celebración de nuestro décimo aniversario, en conjunto con el acto de egreso de los 44 participantes que aprobaron la décima cohorte, siendo ese el grupo más numeroso de graduados que hemos tenido en todas las ediciones del diplomado. El evento se llevó a cabo en los espacios del Museo de Artes Gráficas Luis Chacón, de la Alcaldía de Maracaibo, el día viernes 18 de diciembre del 2020, y en el dirigieron sus palabras al público asistente, Keila González, Directora de Cultura de la Alcaldía de Maracaibo, Alexis Fernández, Director del Acervo Histórico del Estado Zulia, dos representantes por parte de los nuevos fotógrafos y quien escribe esta reseña.

Sobre quienes han sido nuestros estudiantes, comenzaremos por afirmar que la práctica que hemos venido llevando a cabo en el diplomado durante estos años, rompe ciertos convencionalismos educativos generalizados, ya que poseyendo el diplomado rango de estudio no conducente a grado con aval de una universidad, lo generalmente establecido es que puedan cursarlo desde bachilleres hasta profesionales con post-grado; no obstante, en función de una visión inclusiva, en más de una ocasión hemos atendimos adolescentes, apenas estudiantes de secundaria, que han aprobado los tres módulos y a los cuales se les han entregado su correspondiente diploma. Podemos decir con responsabilidad, que teniendo estos tres talleres nivel universitario, la información que se les ofrece a los asistentes comienza con el ABC elemental de la fotografía, de manera que no se necesita ningún conocimiento previo para cursarlos.

Así las cosas, nuestros participantes más recurrentes han sido estudiantes y egresados universitarios de las áreas de las ciencias sociales y las artes gráficas, como son: la comunicación social, el diseño gráfico, la arquitectura, las letras, la historia y el derecho; pero también hemos tenido cursantes de otros espacios académicos como la agronomía y la medicina; e incluso practicantes de otros tipos de oficios como comerciantes y miembros del ejército nacional; todos ellos desde muy jóvenes hasta cercanos a la tercera edad. En lo numérico, aunque en este momento no tenemos a la mano la cifra exacta de los egresados, la cantidad se encuentra en poco más de 300 personas; siendo dos de ellos, Jhoel Tiniaco y Jaime Pacheco, nuestros profesores de los módulos tanto de técnica como de composición y estética, en la recién concluida decima edición.

Con respecto al costo económico para los cursantes, durante nuestras primeras ocho ediciones, cuando pertenecíamos a la UBV, era sumamente económico, comenzó siendo de 500 bolívares en el año 2009; es decir, un pago en buena medida simbólico, pensado en función de las posibilidades monetarias de los estudiantes de la universidad bolivariana, el cual en muy pequeña medida se iba incrementando al mismo ritmo que lo hacía la unidad tributaria. La situación cambió a partir de la novena salida, cuando nuestros nuevos auspiciadores nos asumieron, las cohortes novena y décima han sido totalmente gratis, realidad que aspiramos se mantenga.

Luego de diez años de trabajo, el diplomado ha reunido en soporte digital, un banco de imágenes y de información sobre historia de la fotográfica en general, provenientes de las entregas que hacen los estudiantes, que nosotros estimamos contiene en estos momentos alrededor de 20.000 gráficas, material éste que se puede dividir en dos grupos: Por un lado, hay investigaciones biográficas realizadas en base a fuentes secundarias, sobre destacados fotógrafos del pasado y del presente, de distintas partes del orbe, con abundante muestra de su hacer. Y, en segundo lugar, tenemos las entregas hechas en base al estudio de fuentes primarias, es decir, la catalogación de copias fotográficas originales.

Ocupémonos por un momento en detallar en alguna medida lo que tenemos en este segundo archivo. Lo primero que debemos decir, es que la generalidad de las fotografías posee cada una su respectiva ficha informativa, donde se encuentran los datos que se pudieron recabar sobre ellas. En su mayoría las recolecciones fueron hechas en Maracaibo, pero como consecuencia de haberse dictado el taller en una ocasión en Ciudad Bolívar y en otra en Punto Fijo, de esas dos ciudades tenemos pequeños aportes. De todo el conjunto de las gráficas, solo tiene el crédito del autor estampado en ellas mismas un aproximado del 40 por ciento de estas; por lo tanto, de las restante hay que indagar quiénes fueron sus creadores, trabajo que no en todos los casos tiene

la misma dificultad. Poco menos de un cuarto de estas proviene del siglo XIX, mientras que la gran mayoría de las demás son de la primera mitad de la centuria del XX, habiendo también un pequeño grupo de la década de 1960.

En lo que se refiere a la procedencia geográfica: la mayor cantidad son zulianas de Maracaibo, pero también tenemos de la costa oriental del lago y de la zona de Perijá; sobre otras regiones del país, hay abundantes caraqueñas, y en menor medida de los estados Falcón, Lara, Táchira, Mérida, Aragua y Bolívar; de otros países latinoamericanos, poseemos principalmente colombianas, teniendo también argentinas y peruanas; de Europa hay en mayor número alemanas, francesas y españolas, habiendo además en cantidad más pequeña, italianas, húngaras y lituanas; incluso poseemos un pequeño conjunto de cinco fotografías del África sub-sahariana, de autor y país desconocido.

Aquí es importante mencionar tres ideas: La mayoría de los autores venezolanos presentes en nuestro repositorio, incluyendo los zulianos, se encuentran en alta medida no estudiados. Varias de nuestras investigaciones la hemos llevado a cabo en asociación estratégica con la Fototeca Arturo Lares Baralt, del Acervo Histórico del Estado Zulia, razón por la cual compartimos con ese organismo parte del material gráfico que poseemos. Y, de la misma manera debemos decir, que un importante porcentaje de nuestras imágenes provienen de cuatro valiosas colecciones privadas maracaibera, ellas son: Nagel, Fejervary, Belloso Nava y Firnhaber, gracias a la generosidad de sus propietarios.

Ahora bien, resulta ser que todo este valioso banco de imágenes, se encuentra en este momento ante una amenaza grave, que pone en peligro su existencia. Como consecuencia del limitado tiempo de durabilidad útil que tienen los discos compactos en los que se encuentra todo el archivo, una cantidad cada vez mayor de las más añejas de ellos, están presentando problemas para dejar ver tanto las imágenes como las otras informaciones que contienen; situación que debe ser atendida lo antes posible y frente a la cual ya tenemos un plan que poco más adelante detallaremos, que aspiramos poder cumplir.

Como consecuencia del desarrollo de sus labores, del interior del diplomado surgieron dos proyectos de dimensiones nacionales. De los cuales uno de ellos ha dado hasta el presente frutos muy limitados, mientras que el segundo no fue evaluado para su implementación.

En el año 2014, los tres profesores del equipo para ese momento, propusimos ante las autoridades correspondientes de la UBV, replicar la experiencia zuliana del diplomado en las distintas sedes regionales de la universidad que así lo desearan. Para ello planteamos la idea de dictar un taller para docentes, en el cual nosotros explicaríamos tanto el trabajo hecho como los planes en mente,

que se llevaría a cabo en Caracas y al cual asistirían los interesados en ser profesores de los futuros diplomados en los distintos estados, creando así una red nacional de estos estudios; sin embargo, las dependencias administrativas a las que le correspondía diligenciar el encuentro no lo hicieron, a pesar de haber una orden del Consejo Universitario al respecto, con fecha 29 de abril de 2015.

Aun así, fruto de esa iniciativa y de solicitudes provenientes de dos sedes del interior del país, el taller en cuestión lo dictamos el equipo de Maracaibo, primero en Ciudad Bolívar, en 2014, y después en Punto Fijo, en 2015; empero, el diplomado de Guayana nunca abrió sus puertas, mientras que el de Falcón vio la luz pública solo durante una edición, en 2016; por otra parte, aunque en Caracas no se dictó el taller, el diplomado de la casa central de la universidad si se estableció con nuestro asesoramiento desde Maracaibo, dictándose hasta el momento tres cohortes, siendo la última la del año 2019; también tenemos que decir, que luego de nuestra salida de la UBV, en la sede de Maracaibo han intentado crear un nuevo diplomado, no teniendo nosotros conocimiento de que hasta el momento lo hayan logrado.

Y más o menos al mismo tiempo, en el año 2015, nuevamente el grupo de docentes que lleva el diplomado de Maracaibo, más otros profesores de la UBV de varios programas de formación, así como educadores de La Universidad del Zulia, concebimos y presentamos una vez más ante las autoridades de la Universidad Bolivariana, un segundo proyecto, en esta oportunidad para la creación de una Maestría en Fotografía, que sería la primera en Latinoamérica y el Caribe. Propuesta que ese mismo año fue galardonada con una Mención Especial del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar, entregada al grupo de docentes por el presidente de la República en transmisión nacional por radio y televisión.

No obstante, nuevamente la propuesta no fue tramitada. No tomándose en cuenta el premio obtenido; ni el haberle ofrecido su apoyo a la universidad de manera oficial, el máximo ente gubernamental en el país concerniente al oficio fotográfico, el Centro Nacional de la Fotografía (CENAF), en comunicación dirigida a la rectora con fecha 14 de octubre de 2015. No emitiendo las autoridades de la UBV en ningún momento una respuesta.

Como ya se habrá dado cuenta el amigo lector, transitar este camino narrado de poco más de 10 años no ha sido fácil. La permanencia del diplomado hasta el momento es consecuencia de una voluntad mantenida, que a la par que lleva a cabo lo regular de conducir unos estudios, tiene que ir resolviendo sobre la marcha, día a día y en la medida que se pueda, problemas de distintos orígenes y envergaduras; habiéndose presentado en algunas oportunidades ocasiones extremas, en las que parecía que el naufragio de esta embarcación estaba muy cercano, situación que continua hasta el presente.

Con relación a planes para el futuro, en el se mesclan nuevos sueños a cumplir, con problemas que hay que resolver; comencemos por señalar los inconvenientes para no terminar este texto en aptitud pesimista.

Uno de los tres integrantes que formábamos el equipo profesoral durante el año pasado, el del módulo técnico, al cerrar la recién concluida decima edición decidió retirarse; y la Alcaldía, que había asumido el compromiso de la cancelación de los sueldos a los tres instructores, y que en la cohorte 9 cumplió debidamente, a estas altura no ha desembolsado lo correspondiente a las actividades del pasado año 2020; es prioritario resolver la situación de los pagos, antes de buscar un nuevo docente para comenzar a planificar la edición número 11. En lo que respecta a la pandemia del coronavirus (Covid19), que parece ser que dividirá la historia moderna de la humanidad en un antes y un después, ésta representa para nuestro diplomado un nuevo reto; tenemos que determinar lo antes que se pueda, en base a la evolución de esta epidemia global, en qué proporción continuarán siendo presenciales estos estudios y en qué medida pasaran a ser virtuales; abriéndose una puerta que hasta hace muy poco tiempo no nos la habíamos planteado, en caso que la realidad nos imponga Internet como único canal de trabajo, el ámbito del diplomado podría pasar de regional a nacional, teniendo que hacerle para ello tan solo adaptaciones de contenido de mediano rango al módulo de historia.

Sobre la creación de nuevos diplomados y la implementación de la maestría, ambas propuestas las mantenemos en pie, dispuestos a hacerles toda la gama de variantes y adaptaciones que sean pertinentes. Si los diplomados los coordinamos con el Acervo Histórico, siendo este una dependencia de la Gobernación del Estado, podríamos pensar en algunos municipios escogidos a lo largo del territorio zuliano, como posibles asientos de estos centros de estudio fotográfico; y si los coordináramos con la Universidad Rafael María Baralt, cuya área principal de trabajo es la costa oriental del lago, seria esa la zona natural para fundar allí nuevos diplomados; otra opción de crecimiento institucional en un aspecto diferente, que también podría ser factible, es avalar el actual diplomado como una electiva o materia obligatoria de algún doctorado de la rama humanística de esa casa para la educación. Acerca de la maestría, la universidad que en este momento prioritariamente nos gustaría que tomara esa bandera es la recién citada UNERMB, que pudiera asumirla como tal o transformar la propuesta en una alternativa más modesta, una Especialización en Fotografía.

Por último, tratemos el tema de nuestro archivo fotográfico en peligro de perderse y la posibilidad de transformar ese grave inconveniente, en una prometedora opción de trabajo, al combinarlo con otro problema que no es nuestro.

Resulta ser, que como una dependencia de Acervo Histórico del Estado, existe desde el año 2002 la ya mencionada Fototeca Arturo Lares Baralt,

riquísimo repositorio gráfico poseedor de decenas de miles de imágenes, que no optante sus potencialidades, es poco conocida por el público general, está actualmente desatendida en alta medida y es muy poco utilizada. Lo que tenemos en mente, y ya esa conversación está adelantada con la autoridad a la que le corresponde, es fusionar corporativamente nuestro diplomado con la fototeca; esto le generaría varios beneficios a ambas partes, siendo solo dos de ellos, el permitirle a nuestros muchachos realizar una buena parte de su investigación histórica en ese repositorio, a la vez que la fototeca se enriquecería con todos los materiales nuevos obtenidos por los estudiantes en sus múltiples trabajos de campo.

En este momento nosotros nos hallamos dispuestos de comenzando esa asociación estratégica, con la donación por parte del diplomado a la fototeca, al Centro Nacional de la Fotografía y a la Biblioteca Nacional, de una copia de todo nuestro archivo; el cual pasaría de estar conservado en frágiles discos compactos en nuestro poder, a ser guardado debidamente en esas tres instituciones y así asegurar su preservación en el tiempo como patrimonio nacional. Pero para materializar estos planes se necesita comprensión de su importancia por parte de los organismos que nos auspician y voluntad para invertir recursos.